

CUADRO SEGUNDO

LA TIENDA DE LOS ZÍNGAROS.—UNA
HABITACIÓN CON UNA MESA LLENA
DE BOTELLAS, UN DIVÁN, SILLAS,
ETCÉTERA.

ESCENA I

FEDIA, AFREMOF, un MÚSICO, OFICIAL,
SACHA y ZÍNGAROS

El coro canta una canción rusa. Fedia, en mangas de camisa, está tendido en un diván. Afremof, sentado á horcajadas en una silla, junto á la mesa llena de botellas de Champagne. Un oficial en otra silla. Junto á la mesa un músico transcribe las canciones que cantan los Zingaros.

AFREMOF

¿Estás dormido, Fedia?

FEDIA

No... Cantad otra cosa.

3 - EL CADAVER VIVIENTE

ZÍNGARO

Ahora Nacha va á cantar sola.

FEDIA

Bien.

OFICIAL

Cantad la canción á la luna.

ZÍNGARO

La cantaremos luego.

OFICIAL, *al Músico*

¿Ha copiado la canción?

MÚSICO

A medias. A cada paso cambia de ritmo. Vea usted.

Le enseña el papel de música. Canturrea.

ZÍNGARO, *que se le ha acercado*

Eso es...

FEDIA, *levantándose*

Es imposible transcribir estas canciones. Aunque lo lograra no le servirían para su ópera. ¿Qué saben las gentes de esos cantos populares? ¡Vamos, Nacha!... coge la guitarra y canta... Canta una canción alegre.

AFREMOF

No... antes canta lo que te he pedido. La canción fúnebre.

OFICIAL

¿Fúnebre?

AFREMOF

Sí; la canción que quiero que cantes cuando me muera. El día de mi entierro quiero que vengan los Zíngaros á can-

tarme los responsos. Lo dejaré encargado á mi mujer en el testamento. Será un espectáculo muy original y divertido... ¿No os parece? Ahora cantad mi *De profundis*.

Cantan los Zingaros y Afremof marca algunos pasos de danza. Todos aplauden

ZÍNGARO

¡Bravo! Parece un verdadero Zíngaro.

FEDIA

¡Ahora, tú Nacha! Escuchadla. Las canciones en su boca son gorjeos de pájaro.

Afremof se ha sentado al lado de una Zingara

NACHA

No, ahora no.

FEDIA, *acercándose á Nacha*

Eres hermosa. Tu hermosura conmueve toda mi alma.

NACHA, *rie*

¿Y lo que os he pedido?

FEDIA

¿Qué? ¡Ah, sí! ¡Dinero!

Saca del bolsillo un puñado de monedas

¡Tomal

Nacha riendo las coge y las guarda en el pecho

¿Qué me importa á mí el dinero? ¿Can-

tas y bailas por el dinero? Y eres toda belleza y toda poesía. ¡No puedes comprenderte!

SACHA

¿Por qué no he de comprenderme? Pongo toda mi alma en lo que canto, y cuando amo á alguien, canto mejor.

FEDIA

Y á mí ¿me amas?

NACHA

¡Quién sabe!

Los Zingaros van desapareciendo, quedando en escena las parejas de Afremof con una Zingara, el Oficial con otra, Nacha y Fedia, y el Músico que continúa escribiendo sobre la mesa.

FEDIA, se acerca á Nacha y le dá un beso. Ella coquetamente se escurre, dejándose besar de nuevo.

¡Dime que me amas!

NACHA

¡Quién sabe!

FEDIA

Sí, me amas... lo sé.

Después de una pausa quedan juntos, contemplándose

¡Pero yo estoy casado y tu perteneces á la banda de Zingaros!

NACHA

Pertenezco á la banda, es verdad, pero mi corazón á mí sola me pertenece... Soy libre de amar á quien quiera y de odiar á quien se me antoje.

FEDIA

¡Oh! ¡Me haces el más feliz de los hombres! ¿Y tu, Nacha, eres feliz?

NACHA

Sí; ya véis que estoy alegre cuando los clientes son amables como vos.

Aparece un zingaro

ZINGARO, á Fedia

Un caballero pregunta por usted.

FEDIA

¿Quién es?

ZINGARO

No lo sé... Un caballero bien vestido, con un gabán de pieles...

FEDIA

¡Un gran señor! ¡Que entre!

AFREMOF

¿Quién viene aquí á buscarte?

FEDIA

Qué se yo...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA II

Los MISMOS y KARENINE

FEDIA

¿Cómo? ¿Víctor?... A tí sí que no te aguardaba. Quitate el gabán... ¿Qué buen viento te ha traído hasta aquí? Siéntate.

KARENINE, acercándose y hablando bajo
Quisiera hablarte sin testigos.

FEDIA

¿De qué?

KARENINE

Vengo de tu casa... tu mujer me ha dado esta carta para tí, y luego...

FEDIA, toma la carta, la lee frunciendo el entrecejo y luego sonríe bondadosamente

Oye, Víctor. ¿Sabes lo que dice esta carta?

KARENINE

No la he leído, pero lo sé, y á propósito de ella venía á decirte...

FEDIA

¡Bien! ¿No imaginas tu también que soy un perdido y un alcohólico?... Lo soy

quizás, pero en esta cuestión, te juro que veo claro. ¿Qué te han encargado que me dijeras?

KARENINE

Me han suplicado que te buscara y que te dijera que te aguardan... que todo lo han olvidado, y que vuelvas á tu casa...

FEDIA, *escucha atento mirando fijamente á Karenine*

¿Por qué eres tú quien ha venido á buscarme?

KARENINE

Elisabet, tu mujer, me suplicó que viniera...

FEDIA

Sí...

KARENINE

Y no solo en nombre de ella, sino en el mío propio te ruego que vengas conmigo.

FEDIA

Tú, Víctor, eres mejor que yo... Bueno, ser mejor que yo no es difícil... yo soy un miserable... y tú un corazón noble y bueno... Pero no puedo resolverme... No puedo consentir que todo se olvide... No, no es esto... ¿Cómo quieres que vuelva yo á mi casa?

KARENINE

Ven primero á la mía... Permanecerás en ella... Yo anunciaré tu regreso y mañana...

FEDIA

Y mañana ¿qué? Ella será la misma y yo seré el mismo también.

Se dirige hacia la mesa y bebe

Es imposible que yo pueda cambiar... Se lo prometí y no tuve fuerza ni voluntad para cumplir mi promesa... No, no... Soy un miserable... Todo ha terminado entre ella y yo...

KARENINE

Por parte tuya, quizás sí, pero no por parte de ella.

FEDIA

Y ¿eres tú el que pretende unirnos de nuevo?

Karenine va á responder, pero en aquel instante aparece NACHA

¿Quieres oír á Nacha? ¡Canta como un ángel!... Óyela...

NACHA, á Fedia

¿Quién es? ¿Cómo se llama?

FEDIA, riendo

Se llama Víctor Karenine.

A Karenine

Óyela cantar y dale veinticinco rublos.

Karenine se los dá y Nacha canta y baila. Karenine desaparece

¿Se ha marchado Víctor?... Peor para él.

34940

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA III

Los MISMOS, menos KARENINE

FEDIA, *sentándose cerca de Nacha*
¿Sabes quién era?

NACHA

Me has dicho su nombre.

FEDIA

Y ¿sabes qué quería? Es un hombre excelente. Venía á buscarme para llevarme á mi casa, al lado de mi mujer... La pobre me ama á pesar de mis vicios. ¡Qué locura! ¡Oh! ¡Soy un miserable!

NACHA

Debes ir. Debes tener piedad de ella.

FEDIA

¿Tú me lo aconsejas?

NACHA

¿No la amas acaso?

FEDIA

No... No la amo. No te amo más que á tí...

NACHA, *riendo*

¡Oh! Entonces no te muevas de mi lado.

FEDIA, *abrazándola y besándola*

¡Qué dulces son tus besos!... ¡Así quisiera morir... en tus brazos!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO MEYER"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

63

CUADRO PRIMERO
LA MISMA DECORACIÓN DEL
CUADRO PRIMERO DEL PRIMER ACTO

ESCENA I

KARENINE, ANA y SACHA

*Karenine y Ana se hallan sentados
cuando aparece Sacha*

KARENINE

¿Qué ha dicho el médico?

SACHA

Dice que cree pasado el peligro si el
niño no se enfría.

ANA

Lisa lleva dos días sin comer y sin
dormir.

SACHA

Cree el doctor que es un ataque de
crup de forma benigna.

*Fijándose en una
cesta que estará
encima de la mesa*

¡Ahl.

ANA

Son unas uvas que ha traído Víctor.

KARENINE

¿Quiere usted probarlas, Sacha?

SACHA

No. Gracias. A Lisa le gustan con delirio... Está nerviosísima.

KARENINE

Es natural, viendo á su hijo tan enfermo. Debía haber descansado un poco y no pasarse las dos noches en vela.

SACHA, *sonriendo*

¿Y usted, Víctor, se ha acostado acaso?

KARENINE

¡Oh! Yo, es muy distinto.

*Aparecen LISA
y el MÉDICO*

ESCENA II

Los MISMOS, LISA y el MÉDICO

MÉDICO, *doctoralmente*

Cada dos horas cambiará usted la compresa si el niño está despierto. Si duerme, no le moleste. Procure al mismo tiempo que no se desabrigue y que haya siempre en la habitación la misma temperatura.

LISA

¿Y si tuviese un nuevo acceso de sofocación?

MÉDICO

No tema usted, no es probable. De todos modos si ocurriera el caso le dá usted estos polvos que voy á recetarle.

ANA

¿Quiere usted tomar una taza de té, doctor?

MÉDICO

Muchas gracias. No puedo detenerme. Me reclaman mis enfermos.

Se sienta junto á la mesa mientras Sacha le trae tintero y papel. Escribe

LISA

¿Usted cree, doctor, que es el crup?

MÉDICO

No, señora.

KARENINE, á Lisa

Tome usted ahora un poco de té y váyase en seguida á descansar.

LISA

No. No estoy fatigada. Me siento mucho mejor. Gracias, amigo mío; muchas gracias por todo lo que ha hecho usted por nosotros.

*Le estrecha la mano.
Sacha se levanta
y se marcha con gesto
de mal humor*

KARENINE

¡Por Dios!... No merece la pena.

LISA

Se ha pasado usted dos noches velando y, gracias á usted, ha venido este célebre doctor que ha salvado á mi hijo.

KARENINE

Me considero bastante recompensado con que el niño se encuentre mucho mejor.

*Lisa le da la mano,
efusivamente. Karenine se echa á reír al ver que Lisa ha dejado unas monedas en su mano*

LISA

¡Ah! Es el dinero del médico. No puedo remediarlo, pero me da reparo pagar al doctor.

KARENINE

Lo propio me ocurre á mí.

ANA

¿Por qué? ¡Vaya una ridiculez!

LISA

No sé. Me da vergüenza y me molesta... pensar que pago con un puñado de dinero al que acaba de salvar lo que quiero más que á mi vida.

ANA

¡Qué tontería! Trae el dinero, ya le pagaré yo. ¡Verás que sencillo es!

MÉDICO, se levanta y entrega la receta

Le dará usted una cucharadita de estos polvos bien mezclados con una sopita hervida.

*Karenine está al
lado de Lisa. Sacha
y Ana, viéndoles,
avanzan unos pasos*

SACHA

¿Ves? Ya están juntitos otra vez. No parece sino que Lisa esté enamorada de él.

ANA

No tendría nada de particular.

*El Médico saluda, y
sale. Ana le acompaña*

1020115789

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DE YÉS"
Apdo. 1625 MONTECARMEL, MÉXICO

ESCENA III

LISA, KARENINE y SACHA

LISA

¡Pobre hijo de mi alma! ¡Si le hubiera usted visto! Apenas se ha sentido un poco mejor ha empezado á sonreír y á batir palmas con sus manitaş... He de volver á su lado.

KARENINE

Tome usted antes una taza de té. Tome usted un bocado para reparar las fuerzas.

LISA

No. No podría comer ahora. Después de todas las angustias que he sufrido me siento ya más tranquila.

KARENINE

Pero está usted nerviosa todavía.

LISA

No, ya no. Sabiendo que ha pasado el peligro no necesito nada más... ¿Quiere ver al niño?

KARENINE

Con mucho gusto.

LISA

Venga usted pues.

Salen

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA IV

ANA, SACHA; *después* LISA y KARENINE

ANA, *apareciendo de nuevo y observando
el aspecto sombrío de Sacha*

¿Qué te pasa? ¿A que viene esa cara?
Le he deslizado el dinero en la mano, y
el doctor muy naturalmente, sin hacerle
ascos, se lo ha embolsado muy tran-
quilo.

SACHA

¡Escandaloso!

ANA

¿Haberse guardado el dinero? Muy
suyo era.

SACHA

No digo eso. Hablo de Lisa y Víctor.
No se separan un instante. Ella misma
le ha llevado al cuarto del niño. Cual-
quiera al verlos diría que son dos no-
vios próximos a casarse.

ANA

Pero ¿á tí que te importa? ¿Por qué has de indignarte no siendo cosa tuya? ¿Acaso querías tú casarte con Víctor?

SACHA

¿Yo? ¡Dios me libre! Ya sabes que no me ha sido nunca simpático. Me casaría con cualquiera antes que con él.

ANA

Pues no comprendo la razón de tus indignaciones.

SACHA

Me indigna y me repugna que Lisa, que tanto amaba á Fedia, le olvide hasta tal punto y se deje cortejar por un extraño.

ANA

¿Un extraño? Víctor es amigo suyo desde la niñez.

SACHA

Su modo de hablar, sus miradas demuestran que están enamorados el uno del otro.

ANA

¿Y qué tendría de particular? El muchacho, durante la enfermedad del niño nos ha prestado grandes servicios. La gratitud engendra simpatía y cariño. ¿Porqué no ha de quererle, pues? ¿Fuera maravilla que se casarían?

SACHA

¡Oh! ¡mamá! ¡No digas eso! Sería horrible, sería abominable.

Aparecen de nuevo LISA y KARENINE. KARENINE saluda á las señoras, y sale. LISA le acompaña hasta la puerta. Al regresar, SACHA sale con gesto de cólera.

LISA, extrañada al ver que se marcha Sacha, dice á su madre

¿Qué le pasa?

ANA

¿Qué se yo!

Lisa exhala un gran suspiro

MUTACIÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

63

CUADRO SEGUNDO

EL GABINETE DE TRABAJO DE AFREMOF

ESCENA I

AFREMOF, FEDIA, STAHOF, *gran barba*,
BUTNEVICH, KOROTKOF, *un parásito*,
bében Champagne.

KOROTKOF

Pues yo os aseguro que no ganará
ni llegará en segundo lugar siquiera.
¡No hay en Europa otro caballo como
Walkiria!... Apuesto...

STAHOF

No apuestes porque no hemos de
aceptar.

KOROTKOF

Tu favorito hará un triste papel en la
carrera de saltos.

AFREMOF

¿Os vais á pasar toda la tarde discu-
tiendo? Preguntadle su opinión á Fedia;
ya sabéis que es inteligente en la materia.

FEDIA

Los dos caballos son excelentes. La
cuestión estriba en el jockey.

STAHOF

James es demasiado prudente.

KOROTKOF

No lo creas.

FEDIA

¿Quién ganó el derby el año pasado?

STAHOF

Sí, es verdad, ganó por pura casualidad... ¡Si Joé no hubiera estado enfermo, otro gallo le cantara!

Aparece un criado

AFREMOF

¿Qué hay?

CRIADO

Una señora que pregunta por el caballero Fedor Vasilievich.

AFREMOF

¿Una señora?

CRIADO

Sí, señor.

AFREMOF

Fedia: una señora pregunta por tí.

FEDIA, *inquieto*

¿Quién es?

AFREMOF

No sé...

CRIADO

¿La hago pasar?

FEDIA

No... Voy á ver.

Sale

ESCENA II

Los MISMOS menos FEDIA

KOROTKOF

¿Quién puede ser que venga aquí á buscarle?

STAHOF

Debe de ser Nacha...

KOROTKOF

¿Es verdad! La zíngara Nacha parece que está enamorada, como una tonta, de Fedia.

STAHOF

¡Es una muchacha preciosa, y canta!...

AFREMOF

Admirablemente. Zanincha y ella son las dos únicas artistas de la banda.

STAHOF

¡Qué suerte tiene este Fedia!

AFREMOF

¡Suerte porque le aman las mujeres!
¡Bahl...

KOROTKOF

Yo no puedo sufrir á las zíngaras.
Son mujeres sin distinción.

BUTNEVICH

No digas eso. Son hermosísimas.

KOROTKOF

Hermosas, sí; pero prefiero las francesas.

AFREMOF

Tú has sido siempre un refinado. Voy á ver quién es.

STAHOF

Si es Nacha, házla entrar.

Sale Afremof

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA III

Los mismos menos Afremof

STAHOF

Las zíngaras de hoy en día no son como las de otros tiempos. Me acuerdo de una que se llamaba Tania, cuando yo era un chiquillo...

BUTNEVICH

Me parece que siempre han sido lo mismo.

STAHOF

No lo creas; han degenerado como todo lo característico y todo lo que tiene color. Ya ni siquiera se visten con sus típicos trajes.

BUTNEVICH

Pero sus danzas y sus canciones son las mismas.

STAHOF

No lo creas; también han degenerado.

AFREMOF, *apareciendo*

Amigos míos, no es Nacha, y como no hay más habitación que ésta para recibir á la gente, os ruego que pasemos al billar.

KOROTKOF

Perfectamente.

Salen todos. Aparecen SACHA y FEDIA

ESCENA IV

FEDIA y SACHA

SACHA

Perdóname, Fedia.

Con pena

Perdóname que haya venido... Pero necesitaba verte... Es preciso que me oigas...

Su voz tiembla. Fedia se pasea á grandes pasos por la estancia. Sacha se sienta, mirándole

¡Fedia!

Después de una pausa

¡Fedia! ¡Vuelve á tu casa!...

FEDIA, después de una pausa

Escúchame, Sacha. Comprendo y agradezco tu interés ¡pobre niña!... En tu lugar yo haría lo propio y procuraría que todo se solucionara... Pero tú, que tienes el alma sensible y eres buena, si te hallases en mi lugar obrarías también como yo he obrado... Te hubieras marchado como yo me marché, y no hubieras querido ser un obstáculo para la vida y para la felicidad de los demás.

SACHA

¿Un obstáculo? ¿Pero imaginas que Lisa podrá vivir sin tí?

FEDIA

Sí; sí, querida Sacha. ¡Podrá vivir sin mí y será dichosa, mucho más dichosa que conmigo!...

SACHA

¡Oh, no, no lo creas!

FEDIA, *cogiéndole la mano*

¡Qué buena eres! ¡Qué sabes tú del mundo! Pero no es esto sólo. Yo tampoco podría vivir allí... Lisa y yo no podemos vivir juntos... Tú sabes que puede doblarse un pedazo de cartón unas veces de un lado y otras del otro, ¿verdad? Lo doblarás noventa y nueve veces y el cartón resistirá, pero á la centésima vez se partirá en dos, y ya no podrás volver á juntarlos nunca... Lo propio ha ocurrido entre Lisa y yo. ¡Me es demasiado doloroso el verla y á ella el verme á mí!... Aunque lo niegues, de sobra comprendes que tengo razón.

SACHA

Nó. Si yo me hallase en el lugar de mi hermana y me respondieses así... ¡Oh! ¡sería horrible! ¡Horrible!

FEDIA

Para tí quizás sí...

Larga pausa. Los dos están turbados

SACHA

¿Quieres permanecer lejos de nosotros?

FEDIA

Sí. Es preciso.

SACHA

No, Fedia. ¡Vuelve á tu casa!

FEDIA

No, hija mfa... Te agradezco en el alma tus súplicas. Siempre guardaré un dulce recuerdo de tí... Pero no puedo...

La besa en la frente. Pausa

Adios, mi buena Sacha... Mi hermana...

SACHA, *con emoción*

¿Volverás? ¿Volverás quizá algun día?

FEDIA

No; no volveré nunca... Escúchame, Sacha; pero júrame antes, que á nadie repetirás mis palabras.

SACHA

Te lo juro.

FEDIA

Pues bien. He comprendido que yo, su marido, el padre de su hijo, soy un estorbo para su felicidad... No me interrumpas... ¿imaginas que estoy celoso? Víctor es mi amigo y es el amigo de la niñez de Lisa. Víctor la ama... y ella... Ella le ama quizás también...

SACHA

¡Oh, no!

FEDIA

Sí; ella le ama. Le ama como ama una mujer honrada y virtuosa que no se cree con el derecho de amar más que á su marido. Pero le ama y le amará todavía más cuando el obstáculo que se opone á su amor desaparezca... y este obstáculo soy yo. Yo, que debo desaparecer, Sacha, para que sean completamente felices.

*Su voz tiembla
por la emoción*

SACHA

¡Oh! ¡Fedia! No digas eso.

FEDIA

Te digo la verdad. Y al llevar á cabo mi sacrificio, me sentiré orgulloso y feliz también por la felicidad que les reportaré. ¿De qué sirvo yo en el mundo?

Pausa

Vé, Sacha, vé y diles que les devuelvo la libertad... No, no se lo digas... ¡Adiós, adiós!

*La abraza acompañándola hasta la puerta.
Sacha se enjuga los ojos
y sale. Después de
una pequeña pausa:*

¡Sí!... ¡No hay otra solución!...

TELÓN

ACTO TERCERO